



POR UNA GEOPOLÍTICA LATINOAMERICANA

Bernardo Salgado Rodrigues* y Carlos Eduardo Martins**

RESÚMEN

La geopolítica reflexiona sobre las acciones estatales de carácter estratégico de las políticas públicas en la relación entre el espacio y el poder nacional o regional, donde las condiciones geográficas (espacio y posición) influyen la política, la estrategia y relaciones exteriores de un Estado. La construcción de una geopolítica latinoamericana debe ser entendida como una orientación cooperativa y unificadora en la forma de integración y la práctica de la política exterior. Pronto, se defiende un enfoque crítico y popular, una geopolítica periférica y de la integración, donde hay la necesidad de pensar una geopolítica de la periferia latinoamericana con ideas, conceptos e hipótesis originales de acuerdo con nuestra historia y pensamiento del mundo. De este modo, se pretende sistematizar una geopolítica de la integración para una integración geopolítica, abriendo perspectivas de cambio para América Latina.

INTRODUCCIÓN

La geopolítica, en cualquier momento y espacio determinado, es el producto de las condiciones geográficas, tanto políticas y económicas como estratégicas, y la relación con otros países y sus proyectos geopolíticos y nacionales; en otras palabras, la geopolítica siempre se relativiza, por su tiempo histórico y de las fronteras nacionales, tanto en términos absolutos como relativos, que pone la cultura que lo produjo en su centro.

Este documento intenta traer el debate geopolítico en América Latina, mucho más que proponer nuevas teorías; es una construcción colectiva, propositiva y dialéctica, teniendo en cuenta los factores específicos de la realidad latinoamericana y la transformación del sistema-mundo capitalista. Así, se divide en tres partes: en primer lugar, una teorización del concepto de la geopolítica; en segundo, un enfoque en las diferentes formulaciones geopolíticas en el espacio y el tiempo, cuestionando los conocimientos geopolíticos tradicionales y permitiendo el debate metodológico; la tercera y última parte, se describen algunos puntos – aunque de manera concisa en términos cuantitativos y cualitativos – para una geopolítica de América Latina.

¿QUÉ ES LA GEOPOLÍTICA?

Una primera discusión a tratar sería la conceptualización de la geopolítica. Puede parecer una tarea simple, pero como veremos en el curso del trabajo, la sistematización del concepto de geopolíti-

ca, de forma homogénea, es impedida por su propia naturaleza. En otras palabras, la geopolítica sólo puede ser considerada si se toma en cuenta que, en base a la declaración de diferentes influencias en el crear y hacer la geopolítica, los intereses nacionales son asimétricos, jerárquicos y competitivos y, concomitantemente, diferentes visiones geopolíticas se desarrollan con el fin de establecer relaciones causales en diferentes espacios nacionales.

Entre los autores clásicos de la geopolítica, fue con Rudolph Kjellen que el término fue utilizado por primera vez en 1899, (Tosta, 1984, p.24) en el contexto europeo en el cambio del siglo XIX, en un momento histórico “caracterizado pela emergência das potências mundiais e, com elas, o imperialismo como forma histórica específica de relacionamento internacional.” (Costa, 1992, p.59) Así, para Kjellen, “a geopolítica é o estudo do Estado como organismo geográfico, ou seja, como fenômeno localizado em certo espaço da Terra, portanto, do Estado como país, como território, como região ou, mais caracteristicamente, como domínio político”. (Chiavenato, 1981, p.14)

La geopolítica, como ciencia no neutral, reflexiona sobre las acciones del Estado tras políticas públicas estratégicas relacionando el espacio y los poderes nacionales o regionales, donde las condiciones geográficas (espacio y posición) influyen en la política, la estrategia y las relaciones exteriores de un Estado; es el estudio de las relaciones internacionales en una perspectiva espacial o geográfica. En nuestra opinión, la geopolítica es el estudio dinámico de la influencia de los factores geográficos en el desarrollo de los Estados con el fin de orientar sus políticas internas y externas. Por lo tanto, la geopolítica debe utilizarse como un método para estudiar y aplicar los factores políticos derivados de la geografía tales como la posición, espacio, relieve, clima, topografía y recursos.

¿GEOPOLÍTICA DE/PARA QUIÉN?

Por lo general, el uso del término geopolítico se ha utilizado en los estudios de las relaciones internacionales cada vez más. Sin embargo, la difusión del conocimiento geopolítico no debe confundirse con su trivialización metodológica; la dinámica del método geopolítico hace hincapié en la interacción geográfico-política relativa y de intereses específicos. De este hallazgo empírico, se cuestiona de y para quien es realizada la disciplina.

Es importante tener en cuenta que no se puede concebir una geopolítica de carácter general, aplicable a cualquier Estado nacional. Las geopolíticas son, en este sentido, específicas y relativas, es decir, “cada estudo é o estudo de um autor de uma determinada nação ou país (...), mas de todo modo produzindo uma geografia política marcada pelo seu contexto político e territorial” (Costa, 1992, p.13-14). Así que existen tantas geopolíticas como sistema estatal “em conflito, em luta sob condições geográficas que, por exemplo, no caso de potências terrestres e potências navais, são fundamentalmente distintas. Há uma geopolítica alemã e uma geopolítica francesa; há geopolíticas distintas para os Esta-

* Investigador del Grupo de Trabajo CLACSO “Integración y unidad latinoamericana y caribeña”. Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ, Brasil).

** Coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO “Integración y unidad latinoamericana y caribeña”. Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ, Brasil).



dos Unidos e Inglaterra. São até diferentes as maneiras de reagir, emocionalmente, das nações, porque o caráter de um Estado é consequência da sua História e não pode ser compreendido senão à luz de dita História” (Tosta, 1984, p.28)

En otras palabras, ya que cada Estado latinoamericano tiene su historia y la soberanía relativa a darse cuenta de sus planes estratégicos y, a partir de los proyectos de integración, a renunciar a parte de su soberanía a favor de un proyecto regional conjunto, tales hechos deben igualmente ser considerados para la geopolítica. La geopolítica de cada país en particular es diferente debido a varios factores – la ubicación/posición, el espacio (forma, tamaño y contenido), proyecto nacional, de inserción internacional, etc. – y, con la finalidad de establecer una geopolítica latinoamericana, ratificada en varias factores – como la unidad histórico-cultural y económica –, las geopolíticas particulares tenderían a establecerse como una geopolítica colectiva, donde habría una prioridad estratégica de los Estados, no de los Gobiernos.

Un problema similar se produce en las discusiones cartográficas, en donde “el papel de la cartografía también como vehículo mediante el cual una clase dominante proyecta su visión del mundo.” (Boron, 2013, p.275) El caso más emblemático de esta disputa es de las proyecciones de Mercator y Peters. La proyección de Mercator es un logro de la manipulación cartográfica global, que se convirtió en el símbolo de la dominación imperial eurocéntrica sobre el resto del mundo, para colocar a Europa en el centro y disminuir el tamaño de Asia, África y las Américas. (Brotton, 2014, p.244) Incluso, hay la toma de algunos estudiosos relacionando el apodo que a través de la proyección de Mercator, “el eurocentrismo comienza en los mapas”. (Boron, 2013, p.281) Por el contrario, Peters dijo que su nuevo mapa del mundo ofreció la mejor alternativa a la hegemonía de la proyección de Mercator de 1569 y a su supuesto “eurocentrismo” que estaba detrás de él. Con la presentación de su mapa, Peters cree que el mapa de Mercator tenía una imagen totalmente falsa y distinta de la realidad.

Esta controversia técnica y discusión metodológica fue considerada el “momento decisivo” en la historia de la cartografía. (Brotton, 2014, p.425) Aunque los métodos Peters fueran sospechosos (Brotton, 2014, p.420, 422- 425), su trabajo reveló que todos los mapas y sus proyecciones son influenciados por su tiempo histórico social y político¹. Del mismo modo se puede añadir esta discusión a la geopolítica. Históricamente, la geopolítica y la acumulación de poder y riqueza han hecho el mismo camino y reflejan los intereses de ciertos gobernantes, Estados, negocios o empresas multinacionales en la que, al principio, fue dominado por las escuelas inglesas, alemana y estadounidense, que influyeron y todavía influyen en el debate, métodos, directrices y planes de los otros Estados del sistema internacional.

La geopolítica ofrece una propuesta para el mundo, una visión y una representación específica. Cada propuesta es diferente y, inevitablemente, sigue un programa especial de una cierta interpretación, que surge tanto de las condiciones materiales e históricas de existencia como de los supuestos y preocupaciones dominantes de una cultura en particular. La relación entre la geopolítica y estos supuestos y preocupaciones no es fijo o estable, o sea, es dinámico y cambiante.

Al afirmar que la geopolítica es moldeada por su tiempo social y político, las disputas teóricas nunca fueron, y nunca podrían ser, postulaciones de verdades, ideológicamente neutrales o científicamente objetivas del espacio que tenían la intención de analizar; las geopolíticas son parciales y, en consecuencia, políticas. La supuesta “objetividad” geopolítica revela las creencias más subjetivas e intereses personales e institucionales. Este debate podría incitar una transformación en una reflexión más profunda sobre la naturaleza de la geopolítica. ¿Hay criterios objetivos para evaluar la geopolítica? Si es así, ¿quién debe establecerlos? Si no, ¿cómo tratar el estudio geopolítico desde su subjetividad e intereses políticos particulares? ¿Existe la posibilidad de una ética geopolítica, ya que siempre están sujetos al poder, la autoridad política y la ideología? ¿Cómo tratar la historia de la geopolítica desde esa paradoja temporal y espacial? ¿Cuál sería una geopolítica “verdadera” del mundo (si lo hay), y ¿cuál sería su papel en la sociedad y en la geopolítica de las naciones hoy en día?

El cambio en la percepción acerca de la comprensión de quien realiza y para quien es realizado el saber geopolítico occidental; el entendimiento de que toda geopolítica es inevitablemente selectiva, sujeta a las variaciones en el espacio, en el tiempo, en los intereses políticos y económicos; la disidencia política disruptiva de la hegemonía geopolítica establecida, alineada en la necesidad de construir una geopolítica crítica de América Latina; son todas las posibles líneas generales de la representación de las fronteras geopolíticas tradicionales y punto de partida para la discusión de una geopolítica de latinoamericana en el mundo.

1 “No entendimento da cartografia da cultura intelectual ocidental, a compreensão de que todos os mapas do mundo são inevitavelmente seletivos, são representações parciais do território que pretendem representar, e que essas representações estão sempre sujeitas a preconceitos pessoais e manipulações políticas.” (Brotton, 2014, p.445)

LA GEOPOLÍTICA GLOBAL DEL SIGLO XXI

La nueva fase del capitalismo contemporáneo se inicia a partir de la década de 1980 tras la iniciativa de la globalización neoliberal defendido por el Consenso de Washington, en la que el eje fundamental de este proceso de acumulación – la financiarización de la economía – se extiende por primera vez a lo largo del planeta, sobre todo con la apertura de nuevos mercados provocada por el colapso de la Unión Soviética en 1991. Para Boron, la globalización no es el fin del imperialismo, sino un salto cualitativo. “Representa la transición del imperialismo clásico hacia otro de nuevo tipo, basado en las actuales condiciones bajo las cuales se desenvuelve el modo de producción capitalista.” (BORON, 2013, p.20-21)

En el contexto latinoamericano, la ola de liberalización ha significado la pérdida de autonomía en la gestión económica de los gobiernos nacionales desde el impulso de las reformas pro-mercado de liberalización económica. En 1990, la “Iniciativa para las Américas” tuvo el objetivo declarado de crear una zona de libre comercio que se extendería “del puerto de Anchorage hasta la Patagonia”. El primer paso sería la creación de una zona de libre comercio que incluya a Canadá, Estados Unidos y México – el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) – con la ambición de abarcar toda América Latina en una fecha futura. Este hecho fue confirmado con la iniciativa del ALCA, Área de Libre Comercio de las Américas, proyecto que causaría con que “as decisões tomadas em Washington – no campo da política monetária e fiscal – tivessem um impacto maior do que têm hoje sobre a atividade econômica em toda a área.” (Guimarães, 2002, p.133)

Sin embargo, no fue posible el proyecto del ALCA en gran medida debido a la posición contraria de muchos gobiernos y movimientos sociales de la región. A pesar de haber derrotado a su gran proyecto estratégico para América Latina en el siglo XXI, los Estados Unidos llevó a cabo una serie de medidas que, en última instancia, tienen como objetivo consolidar su influencia en todo el territorio americano. Estas acciones se llevan a cabo a través de la influencia y la importancia de un regionalismo abierto²; las firmas de acuerdos de libre comercio (TLC) con los países de la región, que implican un mayor poder de negociación asimétrica con mayor facilidad de la realización de los acuerdos bilaterales que multilaterales, incluyendo contenidos más allá de la esfera comercial; la creación de la Alianza del Pacífico, con el fin de avanzar gradualmente el objetivo de lograr la libre circulación de mercancías, servicios, capitales y personas entre sus miembros y que, a pesar de no ser un tratado firmado por los Estados Unidos, tiene su apoyo; y la más reciente instauración del Trans-Pacific Partnership (TPP), en 2015.

El Trans-Pacific Partnership es el mayor acuerdo regional en la historia bajo el liderazgo de los Estados Unidos, cuyas economías combinadas representan el 40% del PIB mundial, el 25% de las importaciones mundiales, el 30% de las exportaciones mundiales y el 11% de la población mundial, con 800 millones de habitantes, cubriendo 5 países (Chile, Estados Unidos, México, Perú y Canadá), cinco países asiáticos (Japón, Brunei, Singapur, Vietnam y Malasia) y dos de Oceanía (Nueva Zelanda y Australia). Este acuerdo de libre comercio, negociado a puerta cerrada, tiene como objetivo reducir las barreras comerciales, establecer un marco común para la propiedad intelectual, hacer cumplir las normas de derecho laboral y derecho ambiental, y establecer un mecanismo de solución de controversias entre inversionista-Estado.

En términos geopolíticos, cinco puntos de análisis son fundamentales: el TPP busca contener la expansión de Brasil en América Latina, y especialmente en América del Sur; a través del Mercosur y UNASUR; contener la influencia de China en el sudeste de Asia, una vez que el tratado cubre cinco países asiáticos; establecer una mayor presencia en la cuenca del Pacífico, desde el aumento de su importancia mundial en los últimos años; debilitar los esfuerzos de los países BRICS; y, si se completa la Asociación Transatlántica (TTIP), establecer una nueva hegemonía global unilateral de los Estados Unidos.

Sin embargo, a principios del siglo XXI, el auge de los países emergentes que no están en el centro de gravedad del antiguo orden económico mundial implica el establecimiento de un mundo multipolar, en el que la aparición de los Brics y los procesos de integración regional en América Latina son un movimiento de subversión estratégica del orden establecido en el mediano y largo plazo.

Los Brics tienen un área que corresponde a más de una cuarta parte de la superficie de la Tierra, teniendo cuatro de los diez más grandes países del mundo; 41% de la población mun-

2 En esta perspectiva, el sentido geopolítico del regionalismo abierto en la integración de América Latina serían los bloques de construcción para fortalecer la negociación de acuerdos multilaterales en favor del libre comercio mundial, obteniendo ganancias en la venta de bienes en los que tienen ventajas comparativas, de acuerdo con la lógica economista de liberalización y atracción de flujos de inversión extranjera directa a los países desarrollados que promuevan el desarrollo y la convergencia del Sur, de acuerdo con sus principios de libre competencia del mercado, no modificando de esta manera la estructura de la integración latinoamericana en el sistema internacional en una dirección geoestratégica.

dial, con China e India los más poblados; 27% del PBI/pcc global. Así, pues, parece que el cambio en las relaciones económicas entre Asia, África y América Latina es un nuevo y muy importante hecho para el rediseño de la geometría económica internacional. Por primera vez en la historia del sistema mundial, las relaciones entre los países emergentes adquieren una intensidad y dinamismo directo y expresivo. Las similitudes de estos países ratifican la iniciativa para cambiar su posición en la jerarquía internacional: son países que ocupan posiciones destacadas en sus respectivas regiones, debido al tamaño de sus territorios y de sus poblaciones, así como su liderazgo político y económico dentro de los tres continentes. Aún, ocupan una posición similar en el orden mundial en transición, necesitando – con el fin de consolidar su posición – una reforma hacia la multipolaridad, una reforma multilateral de la “gobernanza”, alegando los cambios en las reglas de la “gestión” del sistema mundial y su distribución jerárquica y desigual del poder y de la riqueza. En esta línea, la intensificación de las reuniones, firmas de tratados y políticas conjuntas de los Brics son elementos potenciadores del cuestionamiento de la orden internacional y gestión del sistema monetario y financiero mundial, como se le puede observar con el establecimiento del Banco de Desarrollo de los Brics e del Contingent Reserve Arrangement (CRA).

En el contexto latinoamericano, se debe considerar una integración regional que promueve el desarrollo de América Latina y la interacción entre los pueblos con el fin de aumentar la integración del continente en el sistema interestatal capitalista y modificar los rumbos del tablero geopolítico, económico y político global. Por lo tanto, debe alinear una agenda nacional a lo regional y la creación de estrategias de desarrollo que cubren la macroeconomía y finanzas, el desarrollo productivo y comercial, el desarrollo social y sostenible; estos aspectos son imprescindibles para que se pueda pensar de forma conjunta el futuro de la región. En la actualidad, la región se describe las bases de un nuevo proyecto de integración regional cuyas expresiones principales son el MERCOSUR, UNASUR, ALBA y la CELAC, a pesar de sus diferentes objetivos estratégicos y sus peculiaridades intrínsecas

La geopolítica global del siglo XXI implica procesos en curso de tensiones entre un mundo unipolar y multipolar, hegemónico y multilateral. En este ambiente anárquico, jerárquico y competitivo, es esencial insertar los proyectos de integración regional de América del Sur y Latina en la dinámica geopolítica mundial.

POR UNA GEOPOLÍTICA LATINOAMERICANA

La complejidad de la formulación de una agenda de estudios y de delimitación de un pensamiento estratégico regional hace con que el presente tópico del trabajo sea una forma muy restricta y general, buscando solamente algunos elementos que pueden servir de rasgos principales para trabajos futuros. Así que se trata de un intento de sistematización desde un criterio conceptual estratégico regional, con proyecciones estratégicas contextualizadas en puntos sobre la base de la transdisciplinariedad del conocimiento, tanto en el plano de la política internacional como latinoamericano.

1- Descolonización (del Estado)

El colonialismo y su reflejo intelectual, la colonialidad del pensamiento, dejaron una impronta que se extiende hasta nuestros días. Convencidos de nuestra minusvalía, cuando los gobernantes o funcionarios de la región peregrinan hacia los centros de poder mundiales lo hacen aceptando de antemano nuestra condición de incurable inferioridad e irrelevancia económica y geopolítica. (Boron, 2013, p.63)

Ante nuevas realidades políticas, nos encontramos con que los marcos teóricos que vienen del Norte son incapaces para entender cabalmente lo que viene aconteciendo en el Sur, “lo que plantea la necesidad de una epistemología del Sur³ que tome distancia de las teorías del Norte.” (Santos, 2010, p.14) A través del proceso de refundación del Estado en América Latina, hay que realizar tres cambios en el pensamiento político y, por supuesto, en el papel del Estado, como propone Santos (2010, p.130): desmercantilizar, democratizar y descolonizar.

La comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo. O sea, la construcción occidental del Estado moderno debe ser relativizada, así como su democracia liberal, sus instituciones, su organización, sus regimien- tos, sus ecuaciones del poder. Esa desconstrucción constructiva del Estado en América Latina sólo se le puede hacer a través de una

3 “Entiendo por epistemología del Sur el reclamo de nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos válidos, científicos y no-científicos, y de nuevas relaciones de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y por el colonialismo.” (Santos, 2010, p.43)

reformulación del pensamiento crítico latinoamericano y, además, “no necesitamos alternativas, sino un pensamiento alternativo de alternativas” (Santos, 2010, p.43-44) que desafía la imaginación política progresista del continente hacia el poscapitalismo y el poscolonialismo. Así que hay que revisar los mecanismos que ya existen y además hacer un esfuerzo de creatividad para inventar nuevos mecanismos de cooperación intraestatal y entre los Estados.

Así que, para los latinoamericanos, el proceso de descolonización del Estado significa asumir nuestro tiempo y espacio en el continente latinoamericano, mirar nuestros problemas y consolidar nuestras soluciones, con nuestras herramientas conceptuales y prácticas. Por lo tanto, uno de los efectos más importantes es la superación de la “síndrome colonial,” la prevalencia – incluso después de la independencia formal – de los vínculos verticales con las antiguas potencias coloniales y centros de poder a costa de los lazos horizontales entre países de la misma región.

2- Desmilitarización (y ruptura con la “ciencia del imperialismo por excelencia”)

En el ámbito militar, en particular, el desprecio por la izquierda latinoamericana en el estudio de la geopolítica se llevó a cabo por su génesis reaccionaria e imperialista de pensamiento y su utilización por las dictaduras militares de América Latina en los años 1970 y 1980. Sin embargo, su apropiación para el contexto actual debe ser actualizado; al igual que el proceso de democratización restauró la normalización del sistema político, el estereotipo que resulta de las dictaduras militares debería modificarse gradualmente, por lo que haya una política de defensa pública, con énfasis en la expresión militar, que busca defender el territorio, la soberanía y los intereses nacionales a través de un pensamiento estratégico de la defensa nacional autónoma y democrática.

La geopolítica, cualesquiera que sean sus medios o su propósito, es una interpretación del espacio político que dice representar, por lo general vinculada a una retórica militarista. La representación objetiva de esta realidad y este enfoque geopolítico hacen lucir como una herramienta mala de la ideología militar, de la guerra y del fascismo. Más importante aún, hizo que el estudio geopolítico, sea en universidades o centros especializados, fuera renegado por la izquierda. En cambio, el proceso de “desmilitarización de la geopolítica”, rompiendo con la idea de la “ciencia del imperialismo por excelencia”, busca interpretar la disciplina bajo un nuevo paradigma metodológico; una “deconstrucción crítica”, que no ignora el enfoque militar en el pensamiento estratégico, sino que trata de añadir nuevos enfoques y perspectivas tras la subordinación de los militares al poder civil, y no al revés

Esta deconstrucción crítica puede entenderse como una orientación cooperativa y unificadora en la forma de la integración y la práctica de la política exterior. Uno debe, por lo tanto, contrastar y desmitificar la idea que asocia el pensamiento geopolítico de una política fascista y/o expansionista de un Estado autoritario y opresivo, desde una postura que busca analizar los intereses de los Estados nacionales latinoamericanos y fomentar su desarrollo – en la consolidación de una zona de paz – desde una geoestrategia.

3- Ampliación metodológica (multisectorial y multinivel)

La geopolítica tiene un papel crucial teniendo al Estado como el principal actor, sino también una multitud de nuevos actores – empresas públicas y privadas, organizaciones no gubernamentales, organizaciones internacionales, la sociedad civil, los movimientos sociales, los pueblos originarios – y planes – internacional, regional, nacional – que influyen en la teorización geopolítica. La necesidad de revertir los índices de desigualdad históricos en América Latina impone la necesidad de hacer una geopolítica desde un punto de vista que tenga el diálogo entre nuestros indígenas, nuestros trabajadores, entre nuestros industriales, entre nuestros productores, entre nuestros campesinos. (Barrios, 2014, p.203)

Uno puede hacer una metodología de muestra para la comprensión de la ampliación metodológica, tanto sectoriales como multiniveles. Al realizar un estudio geopolítico, se empieza por el cual subramo se embarca el análisis⁴. A continuación, se discute sobre cuál Estado nacional se desea analizar; es decir, hay al menos 193 distintas geopolíticas en este sentido, formado por países reconocidos por la ONU en 2015. Aún más, se debe considerar cual nivel de poder debe ser analizado – nacional, regional, estatal, local –, que tema (como recursos naturales – y que recurso natural –, la Amazonia, la integración regional, el Atlántico Sur, etc.), que enfo-

4 La geopolítica se pueden dividir en tres subramos: topopolítica – relacionado con la posición geográfica relativa del Estado en relación al mar y al continente, a sus vecinos y los centros de poder, rutas comerciales, recursos estratégicos, ríos, montañas, etc. –, morfopolítica – pensar tras la forma y tamaño del Estado para formulaciones estratégicas, la ubicación del capital, etc. –, y fisiopolítica – desde los recursos contenidos que figuran en un territorio, teniendo en cuenta la explotación de recursos como un dominio político.

que metodológico, que autores o corrientes quiere seguir (geopolítica del poder terrestre o del poder marítimo, por ejemplo) y tras cual perspectiva se quiere entender la realidad geopolítica (si la de los Estados, las empresas públicas o privadas, organizaciones internacionales, movimientos sociales).

Aunque de una forma simplificada y propensa a errores, esta demostración pretende ratificar la multitud de problemas que pueden acercarse a la geopolítica en muchos niveles diferentes, es decir, de amplitud de los objetos de análisis, mismo centrándose en una región específica, como América Latina. Además, con esta ampliación metodológica, surgen posibilidades de los enfoques populares, para entender la relación entre geografía y política desde otras dimensiones. Así que necesitamos colocar en América Latina la voluntad de los pueblos al frente; esa es semilla de la geopolítica crítica.

4- Pilar de la política exterior

La política exterior, como el conjunto de los objetivos políticos fijados que un Estado en particular – o grupo de Estados – busca alcanzar en las relaciones internacionales a través de una planificación de la protección de los intereses nacionales – o regionales – utiliza, de forma muy embrionaria, el método geopolítico. Por lo tanto, se entiende que el uso de la política exterior como piedra angular del desarrollo económico y social en América Latina se beneficiaría de una sistematización geopolítica de y para la región, centrándose en sus problemas estructurales históricos y sus aspiraciones en el ámbito internacional.

Sin embargo, esta tarea es más difícil si se tiene en cuenta que en los últimos 20 años el sistema internacional experimentó tres significativas mutaciones: hasta 1991, implosión de la URSS, un orden bipolar basado en el equilibrio entre Estados Unidos y la Unión Soviética; entre 1991 y 2001, el formato del sistema internacional fue claramente unipolar; y a partir de 2002, de modo acelerado, comienza la era del policentrismo, impulsado por un acelerado proceso de multipolarización económica y política que convive con el unipolarismo exclusivamente restringido al ámbito militar estadounidense.

O sea, para una política externa latinoamericana basada en principios geopolíticos, es importante el fortalecimiento del nacimiento de un orden multipolar mediante una política de alianzas estratégicas con Estados continentales – China, India, Rusia – o con Estados de proyección regional, como el Irán, Nigeria o Indonesia. “Impulsar de manera constante un contenido solidario para un orden mundial más equitativo, condenando decididamente las asimetrías de la globalización en los organismos multilaterales.” (Barrios, 2014, p.77)

Al innovar su política exterior conjunta con el fin de ampliar su poder internacional y cuestionar la distribución desigual y el consenso ético y político dentro del propio sistema, la América Latina tiene por objetivo establecer las directrices estratégicas con plena autonomía y autodeterminación de sus pueblos. Como Gulló ha argumentado (2014, p.189), “necessitamos pensar a partir da periferia para sair da periferia. E só poderemos sair da periferia juntos”. Por lo tanto, para los países de América del Sur en el siglo XXI, sólo quedan dos caminos distintos: la dependencia o la integración.

5- Integración regional

Desde los procesos de independencia en América Latina en el siglo XIX, hubo dos tendencias de integración que están presentes hasta los debates actuales: “la integración a lo bolivariano y la integración a lo Monroe”. (Barrios, 2014, p.163) La primera propone la construcción de una Gran Liga de Naciones de las recién formadas naciones de América Latina, un cuerpo político con una visión geopolítica y soberanía conjunta; la segunda propone una integración hemisférica guiada por los principios de la principal nación emergente en América, los Estados Unidos. Históricamente, prevalece el segundo modelo de la integración regional.

Por lo tanto, se intenta realizar la construcción de una geopolítica periférica y de la integración, que busque reinventar en forma permanente una acción estratégica que brinde herramientas a un pensamiento geopolítico mediante instituciones o alianzas. O sea, promover activamente una geopolítica de integración latinoamericana, de profundas raíces bolivarianas pero innovando en función de los desafíos del siglo XXI, donde, posiblemente, la CELAC expresa el ejemplo de la primera organización específicamente latinoamericana en doscientos años de historia. (Barrios, 2014, p.77)

La integración es parte complementaria e indivisible de la columna que compone la estrategia de inserción internacional, el desarrollo y la política exterior en América Latina. Parece ser que los países de América Latina – sean los grandes o pequeños, en los ámbitos político, económico, geográfico o demográfico – no resolverán sus problemas estructurales para superar el sub-

desarrollo de manera autárquica. Así que la integración no debe tener solamente una dimensión ideológica reduccionista, sino geopolítica integracionista.

CONCLUSIÓN

La construcción de estudios geopolíticos periféricos latinoamericanos generará, inevitablemente, choques en el escenario internacional. Por lo tanto, es esencial entender la configuración geopolítica de la región y la estrategia que guía a los intereses de los grandes centros mundiales de poder. En el siglo XXI, hay el surgimiento de un mundo geopolítico multipolar y multicéntrico, con diferentes propuestas y diferentes visiones del mundo. La idea del mundo puede ser común a todas las sociedades, pero las diferentes sociedades tienen ideas muy diferentes del mundo y cómo debe ser representado. Adaptando Marx, podemos decir que los hombres pueden hacer su propia geopolítica, pero no de su propia voluntad, no bajo circunstancias elegidas, pero desde circunstancias dadas y heredadas con la que se enfrentan.

La vitalidad y la capacidad de explicar la realidad de América Latina y del sistema mundial sólo podrán ser realizadas a través de nuestras propias formulaciones y visiones de comprensión del mundo. Este hecho se confirma desde el momento en que el rescate – o la construcción – de una geopolítica latinoamericana es cada vez más importante, con la finalidad de analizar la naturaleza contradictoria del sistema capitalista, donde el propio capitalismo es responsable de traer a la luz los temas de la lucha anticapitalista, antiimperialista y popular-democrática.

En este trabajo buscamos la defensa de un enfoque crítico y popular, una geopolítica periférica y de la integración latinoamericana, pensando la necesidad de una geopolítica con ideas, conceptos e hipótesis originales de acuerdo con nuestra historia y pensamiento del mundo. Se ha buscado sistematizar una geopolítica de la integración para una integración geopolítica, abriendo perspectivas de cambio para América Latina. Es decir, parafraseando a Mackinder, en los términos de construcción para una geopolítica latinoamericana, tendríamos la siguiente adaptación de su más famosa declaración⁵: Quién domina los Estados (latinoamericanos) lidera la geopolítica (latinoamericana); Quién domina la geopolítica (latinoamericana) lidera la política exterior (latinoamericana); Quién domina la política exterior (latinoamericana) lidera la integración regional (latinoamericana).

BIBLIOGRAFÍA

- Atilio Boron. (2013). América Latina en la geopolítica del imperalismo. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Boaventura de Sousa Santos. (2010). Refundación del Estado en América Latina: Perspectivas desde una epistemología del Sur. Lima: Instituto Internacional de Derecho y Sociedad.
- Jerry Brotton. (2014). Uma história do mundo em doze mapas. Rio de Janeiro: Zahar.
- Julio Jose Chiavenato. (1981). Geopolítica, arma do fascismo. São Paulo: Global Ed..
- Miguel Ángel Barrios. (2014). Hugo Chávez: pensamiento histórico y geopolítico. Buenos Aires: Biblos.
- Octavio Tosta. (1984). Teorias geopolíticas. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército. Vivian Trias. (1969). Imperialismo y geopolítica en América Latina. Buenos Aires: Editorial Jorge Alvarez.
- Samuel Pinheiro Guimarães. (2002) Quinhentos anos de periferia. 4. ed. Porto Alegre/Rio de Janeiro: Ed. da UFRGS/Contraponto.
- Wanderley Messias da Costa. (1992). Geografia política e geopolítica. São Paulo: Hucitec; Editora da Universidade de São Paulo.

5 “Quem domina a Europa Oriental comanda o ‘Heartland’; Quem domina o ‘Heartland’ comanda o ‘World-Island’; Quem domina o ‘World-Island’ comanda o mundo.” (Costa, 1992, p.90)